

profunda nos interpela desde algunos sellos de correos. Maestro de no-violento y de anarquistas, su pensamiento valiente –al anteponer la llamada de la conciencia a las exigencias de un gobierno embarcado en empresas injustas– y al mismo tiempo realista –al evitar el extremismo utópico de los que quisieran abolir inmediatamente todo gobierno– conserva una aguda actualidad 120 años después, cuando vemos al pueblo norteamericano debatirse en la crisis moral producida por una guerra mil veces más mortífera e injustificable que aquella que él condenó¹.

Lo que en Thoreau era convicción racional, es en Tolstoi, en la última parte de su vida, profunda creencia religiosa. El opúsculo *El reino de Dios está en vosotros*, más citado que conocido, contiene sus ideas a este respecto. Tolstoi ve en el mandamiento divino de resistencia no-violenta al mal el anuncio de una nueva era en la historia de la humanidad que ha de conducir a la desaparición del Estado: "La enseñanza de Cristo destruye el Estado", dice. En su fundamentación exclusivamente religiosa de la no-violencia, en su actitud más crítica que constructiva, más pasiva que activa, en la especie de locura mística que le aleja del mundo, se nos antoja el apóstol ruso muy próximo a nuestros contemporáneos "testigos de Jehová". Pero no creamos que su posición es puramente negativa, como si la historia terminara aquí o como si el hombre no tuviera otra cosa que hacer que dejar actuar a Dios. El anciano de Jasnaia Poliana invita a los jóvenes a avanzar, aunque no se vea claro el futuro: "Las condiciones del orden nuevo de vida no pueden sernos conocidas porque deben ser elaboradas por nosotros mismos."

Es posible que algún gandhista entusiasta me reproche la selección de textos del Mahatma que he hecho. Su librito *Hind Swaraj* (El autogobierno de la India), en efecto, no es visto con buenos ojos –y el lector comprenderá fácilmente las razones– por todos los que reconocen en Gandhi al gran maestro de la no-violencia activa. Como dice Lanza del Vasto al presentar el libro al público francés, "ni a los políticos de la India nueva les gusta difundirlo, ni a los occidentales les agrada recibirlo." Pero creo que es necesario que todo el que se interesa por la historia de la

¹ Guerra de Vietnam, en pleno fragor cuando esto se escribió (1972).